

FRONTERAS IMAGINARIAS, VIOLENCIA Y SEGREGACIÓN ESPACIAL, DINÁMICAS DE PODER EN LAS PERIFERIAS CASO COMUNA 10 PASTO- COLOMBIA.

Jonnathan Narváez Burbano jonnathanhar@hotmail.com Universidad de Nariño Colombia

Lina María Obando Guerrero
linamariaobandoguerrero@gmail.com
Universidad de Nariño
Colombia



Resumen

Como producto de la urbanización que se vive actualmente en América Latina, se ha producido la segregación espacial, donde las ciudades se encuentran divididas de acuerdo a los estratos socioeconómicos, haciendo que algunos sectores sean menos privilegiados que otros. Bajo ésta premisa, algunos territorios que regularmente comparten su asentamiento sobre las periferias de las ciudades, han desarrollado de manera histórica procesos de violencia. De allí, que la ponencia procede de la investigación denominada "Dinámicas instituyentes de fronteras imaginarias en la Comuna 10 de Pasto" la cual se enmarcó en el paradigma cualitativo, desde una perspectiva fenomenológica. Para la recolección de la información se utilizaron grupos focales, grupos de discusión y la observación participante, y el análisis de información se realizó a través de un proceso de triangulación categorial mixto, categorías de análisis de deductivo para orientar el trabajo de campo y categorías emergentes para favorecer el develamiento de la realidad social tal y como viene construyendo. Como enfoque teórico la investigación integró los postulados de la psicología social y la psicología política, promoviendo una lectura transdisciplinar con postulados de la geografía cultural y la sociología urbana. Se presenta como resultado la identificación de las dinámicas instituyentes de fronteras imaginarias relacionadas con la producción simbólica de sentidos desde la interacción de procesos psicosociales asociados a las dimensiones estructural, contextual y sociofamiliar del entorno comunitario. De modo que se concluye, que a nivel estructural las fronteras imaginarias se sostienen de la lucha por el poder entre las estructuras orgánicas (micropoderes) ubicadas en radios de interacción territorial convergentes; procesos integrados con las dinámicas contextuales, que hacen creciente la emergencia de grupos preferentemente de adolescentes y jóvenes que ejercen control social y territorial sobre diversos entornos comunitarios, quienes progresivamente establecen patrones delincuenciales y dinamizan confrontaciones con grupos instituidos o emergentes, retroalimentados a su vez, por patrones de aprendizaje vicario entre adolescentes y niños, y una marcada pérdida de influencia y autoridad de las figuras parentales.



Abstract

As a result of the urbanization currently experienced in Latin America, spatial segregation has taken place, where cities are divided according to socioeconomic strata, making some sectors less privileged than others. Under this premise, some territories that regularly share their settlement on the peripheries of cities, have historically developed processes of violence. Of there, that the presentation comes from the investigation called "instituting Dynamics of imaginary borders in the Commune 10 of Pasto". This research was developed based on the qualitative paradigm with a phenomenological approach, using data collection techniques such as the focus group, discussion group and the observation participant. The analysis of information realized across a process of triangulation categorial compound, categories of analysis of deductive to orientate the field work and emergent categories to favor the develamiento of the social reality as it comes constructing. As a theoretical approach, the research integrated the postulates of social psychology and political psychology, promoting a transdisciplinary reading with postulates of cultural geography and urban sociology. The identification of the instituting dynamics of imaginary borders related to the symbolic production of meanings from the interaction of psychosocial processes associated to the structural, contextual and socio-familiar dimensions of the community environment. So it is concluded that at the structural level imaginary borders are sustained by the struggle for power among the organic structures (micropowers) located in converging radii of territorial interaction; processes integrated with the contextual dynamics, which increase the emergence of groups preferably of adolescents and young people who exert social and territorial control over diverse community environments, who progressively establish delinquent patterns and dynamize confrontations with instituted or emerging groups, fed back in turn, by vicarious learning patterns among adolescents and children, and a marked loss of influence and authority of parental figures.

Palabras clave

Fronteras imaginarias, violencia urbana, segregación espacial.

Keywords

Imaginary boundaries., urban violence, spatial segragation



I. Introducción

Actualmente, las ciudades de América Latina se han convertido en escenarios de guerras silenciadas y no declaradas que se dan a causa de la urbanización, donde el territorio no solo es dividido, sino que presenta una fuerte homogeneidad interna y una disparidad social, es por ello que existen zonas que tienen menores beneficios y oportunidades para su desarrollo, lo que explica el incremento en las tasas de marginalidad y los niveles delincuencia (Zunino, Hidalgo & Marquardt, 2011). La Organización Mundial de la Salud (2002, citado por Acero, Escobar & Castellanos, 2007) calcula que cada año ocurren unos 140 homicidios y diferentes delitos como producto de violencias interpersonales haciendo que las ciudades no sean lugares de derechos sino zonas de inseguridad interna de las comunidades y países latinoamericanos.

En Colombia, en los últimos cincuenta y dos años, se ha vivido un conflicto armado entre el estado y las guerrillas que ha traído consigo no solo miles de víctimas quienes han dejado sus tierras, han perdido a sus seres queridos, sus sueños y libertad, sino que ha dado origen a conflictos que ocurren fuera del enfrentamiento político, desarrollando violencias urbanas que están matizadas en las desigualdades y pobreza, por tanto algunos sujetos que viven esta problemática acceden a otros medios de supervivencia, como es el caso de la delincuencia callejera, el microtráfico, el narcomenudeo, los hurtos y junto a ello miles de muertes y reproducción de imaginarios sociales que se rigen bajo el deseo de mantener el control y poder social dentro de una comunidad, defendiendo lo que en ocasiones con sangre han obtenido y construyendo identidades colectivas entre los miembros de un mismo grupo. Lo anterior bajo la incidencia y dominio de las macroestructuras delincuenciales quienes les brindan a los individuos la seguridad y el sustento económico que el gobierno colombiano no les pudo garantizar, y quienes mantienen la violencia urbana que se desarrolla en la ciudad (como escenario) y en un tipo de urbanización proclive a la generación de una violencia específica, generalmente vinculada a los asuntos de convivencia social (Carrión, 2008).

Se plantea que la violencia urbana surge a causa de la segregación espacial a través de la cual los barrios menos privilegiados se ven en la necesidad de acceder a otras fuentes de adquisición de recursos económicos como es el narcomenudeo, el cual es la organización empleada para el



suministro de sustancias psicoactivas en pequeñas cantidades, encargado de satisfacer las necesidades de los consumidores de drogas. Los sujetos que viven en las zonas marginadas, miran este comercio ilegal como una oportunidad laboral, por tanto, al significar al territorio como su sustento económico, comienzan a ejercer un control territorial y a establecer lo que se conoce como fronteras imaginarias.

Una de las comunidades que vive las anteriores problemáticas es la Comuna 10 ubicada en la Ciudad de Pasto, la cual está constituida por 40 barrios (Alcaldía de Pasto, 2015), donde sus habitantes viven un creciente fenómeno de violencia, producto de la falta de planificación y de la confluencia de población con diversas problemáticas, entre éstas el desplazamiento forzado a causa del conflicto armado interno, altos niveles de pobreza y la recepción de comunidad reinsertada de grupos armados ilegales. A esto se suma la descomposición familiar, la informalidad y las escasas posibilidades de conseguir empleo, la limitada perspectiva del futuro de los jóvenes y el creciente consumo de sustancias psicoactivas (Salas, 2010).

Por las anteriores problemáticas, el Distrito de Policía de Pasto y los habitantes de la comunidad han catalogado a la comuna 10 como una zona roja, pues al interior se están reproduciendo procesos de violencia que en su mayoría son mantenidos por pandillas cuyos miembros no tuvieron la oportunidad de culminar sus estudios dedicándose ahora al hurto, al consumo de sustancias psicoactivas, a la defensa y a la delimitación de su territorio (Atis, 2013). En este sentido la presente ponencia procede de la investigación culminada "Dinámicas instituyentes de fronteras imaginarias en la Comuna 10 de Pasto" cuyo objetivo es comprender las dinámicas instituyentes de las fronteras imaginarias en un grupo de jóvenes vinculados a pandillas y bandas urbanas pertenecientes a la Comuna 10 del Municipio de Pasto.

Colombia.

II. Marco teórico/marco conceptual

Segregación espacial

La segregación espacial consiste en la conglomeración de riquezas en algunos barrios de la ciudad y la exclusión de vastos sectores de la población en cuanto al acceso a bienes, servicios y oportunidades de distinto tipo, situación que deteriora el tejido social al interior de las comunidades



afectadas, desintegra y fragmenta las relaciones sociales contribuyendo a la formación de guetos urbanos y violencia urbana (Ortega, 2014). Sabatini y Brain (2008) afirma que la segregación espacial es un acto natural a través del cual existe una discriminación hacia ciertos sectores de la ciudad los cuales se están "guetizando" es decir, aparecen problemas de drogas, crimen y deserción escolar, entre otros.

Violencia urbana

López, Pastor, Giraldo y García (2014) plantean que la violencia urbana se trata de una violencia más de tipo instrumental que impulsivo, la cual está asociada con formas organizadas del crimen y grupos armados irregulares que ejercen poder en territorios con presencia precaria del Estado, lo que da lugar a estrategias alternas de control social que sustituyen el control estatal, en otras palabras, se podría decir que la violencia urbana está influida por condiciones estructurales y coyunturales, expresadas en inequidades socioeconómicas, en precariedad de las orientaciones preventivas, de asistencia social y de justicia. Otros autores como Carrión (2008) sugieren que la violencia urbana parte desde la lógica del urbanismo en tanto hay nuevas formas de segregación residencial; en los comportamientos de la población reproduciendo sentimientos de angustia y desamparo; en la interacción social apareciendo nuevas formas de interacción; y en la militarización de las ciudades como una forma de control para poder manejar los conflictos que se presentan en los sectores y las pérdidas materiales.

Al igual que Carrión (2008), Lunecke (2016) relaciona el término de violencia urbana con la segregación espacial, sugiriendo que esta última es la responsable de reproducir este tipo de violencia, dado que genera desigualdad, empobrecimiento y criminalidad, lo que afecta negativamente a la convivencia social entre los miembros de la comunidad quienes viven con preocupaciones y ansiedades públicas y privadas, definidas ya sea por los discursos imperantes, las acciones intimidantes de los actores que mantienen la violencia o por las mayores condiciones de incertidumbre que trae consigo el control territorial.

Fronteras imaginarias

Gonzales, López y Rivera (2015) plantean que las fronteras imaginarias son zonas en donde existen divisiones imaginarias del territorio trazadas por los actores armados, a partir de las cuales



la población civil se ve asociada a las dinámicas del conflicto, ya que es vista como un elemento más de la confrontación, es así como dependiendo de la procedencia de la persona se permitirá o no el paso a un espacio delimitado. Se plantea entonces que las fronteras imaginarias son espacios de confrontación mediante los cuales se da una afirmación de poderes, un reconocimiento de lo idéntico y de lo diferente, una identificación del amigo y el enemigo, que tiene como fin el control territorial, la restricción de la movilidad y la ocupación del espacio público así como, la naturalización del miedo y la desesperanza entre los habitantes (Arteaga, Garcia, Munera & Restrepo, 2010). Estas fronteras como espacio habitado por la delincuencia de unos y deshabitado por el temor de otros, es un espacio susceptible de reconfiguración, que requiere de otro tipo de interacciones sociales que re signifiquen su habitar, transitar y experimentar.

III. Metodología

La investigación se desarrolla en base al enfoque histórico- hermenéutico, que mediante procesos libres y no estructurados busca identificar las interpretaciones y construcciones de la realidad que el individuo vive y construye en un contexto concreto a partir de unas razones internas que lo motivan a comportarse de determinada manera (Delgado, 2010). Se pretende que mediante el discurso de los propios sujetos se identifiquen las variables que se relacionan con el mantenimiento de los procesos de violencia y la responsabilidad que tienen dentro del mismo como miembros de la comunidad.

Se propone como método de investigación el fenomenológico, el cual busca la comprensión del mundo vital del hombre a través de la interpretación de las situaciones cotidianas que este vive, haciendo una lectura a estas experiencias, percepciones y recuerdos desde un marco de referencia interno. De este modo la interpretación que los sujetos de la comuna dan al fenómeno de violencia puede variar de acuerdo a las características internas que estos presentan, y al valor subjetivo que los individuos le han asignado a su territorio, por tanto, resulta de gran importancia delimitar los factores estructurales, contextuales, y socio familiares que propenden al mantenimiento de estas prácticas internas.

Unidad de análisis



Treinta y dos adolescentes y jóvenes pertenecientes y no pertenecientes a pandillas o micropoderes emergentes en la Comuna 10 del Municipio de Pasto.

Instrumentos y técnicas

Para la recolección de la información se realizó la aplicación de tres instrumentos. En primera medida se utilizó la observación participante la cual se constituye como una técnica de inspección y estudio de las cosas o hechos tal como acontecen en la realidad (natural o social) mediante el empleo de los sentidos, conforme a las exigencias de la investigación científica y a partir de las categorías perceptivas establecidas (Yuni & Urbano, 2006, citados en Artigas & Robles, 2010); dicho ejercicio se realiza con el establecimiento previo de unos objetivos claros y precisos, preparando el guion de observación e instrumentos que se puedan necesitar para algunas grabaciones, filmaciones o diagramas.

En segundo lugar, se realizaron dos grupos focales. Ésta es una técnica en donde se lleva a cabo una entrevista grupal semiestructurada cuyo propósito es hacer que surjan actitudes, sentimientos, creencias, experiencias y reacciones en los participantes, con el fin de obtener una multiplicidad de miradas y procesos emocionales dentro del contexto del grupo frente a una temática específica (Gibb, 1997 citado por Escobar y Bonilla, 2009).

Finalmente se llevaron a cabo algunas sesiones de grupo de discusión los cuales permiten reflejar los valores de las personas al contrastar éstas oralmente en contextos de grupo sus ideas, opiniones y formas de comportamiento hacia determinados temas (Martínez, 2007).

Procedimiento

Inicialmente, se realizó el primer contacto con los participantes a quienes se expuso la naturaleza y relevancia de la investigación, de modo que se garanticen los elementos éticos para que los interesados tomen sin coacción alguna, la decisión de participar del estudio dando lugar a la firma del consentimiento y asentimiento informado, donde se incluyen condiciones de participación las cuales fueron respetadas a lo largo del trabajo de campo e informe de investigación.

Seguidamente, se adelantó una inserción en el contexto de interacción barrial de los sujetos de estudio, desde la observación independiente, dando lugar al trabajo de campo propuesto desde escenarios de grupo focal y de discusión con participantes procedentes de tres grupos organizativos



diferentes. El desarrollo del trabajo de campo en la aplicación de las técnicas contó con un margen de dificultad en la fase inicial entre tanto los participantes no contaban con motivación para hablar, contestando en su mayoría frases cortas y cortantes.

Una vez, terminado el trabajo de campo se implementó el plan de análisis de información consistente en la reducción, organización de información y emisión de conclusiones desde la elaboración de unidades de significado general de cara a la redacción final del informe de investigación.

IV. Análisis y discusión de datos.

La comuna 10 en el espacio urbano de la Ciudad de Pasto – Colombia constituye el epicentro de diversos procesos asociados a la violencia urbana. Históricamente representa uno de los sectores más antiguos de la ciudad, el cual desde la década de los 90 vivió un proceso acelerado de urbanización, siendo receptora de gran cantidad de población víctima del conflicto armado colombiano, quienes de manera no planificada fijaron sus asentamientos en el sector. Dicha situación, sumada a los procesos de violencia barrial que ya existían en el sector, y que respondían a factores de segregación espacial, marginación administrativa y pobreza, llevó a la agudización de la criminalidad violenta y el establecimiento de fronteras imaginarias entre varios grupos orgánicos en disputa del control territorial.

En el estudio de la violencia urbana en Comuna 10 se logran identificar varios factores que inciden en el mantenimiento y reproducción de la violencia barrial y la institución de fronteras imaginarias. Desde una perspectiva estructural encontramos la segregación espacial y marginación simbólica como factor predisponente de la violencia urbana. Sin duda, la planificación territorial dirigida a la defensa de los intereses de la clase media-alta, lleva a la construcción no planificada de viviendas en los sectores populares apostados en las periferias de la ciudad con difíciles vías de acceso. Al respecto, en Comuna 10 es evidente una distribución desigual de los presupuestos públicos en materia de infraestructura vial y acceso efectivo a los servicios públicos esenciales, asimismo, existe en el imaginario urbano un conjunto de estigmas y atribuciones negativas frente a los pobladores de éste sector, situación que dificulta el acceso a puestos de trabajo y que favorece



la formación de micropoderes o la vinculación de sus pobladores a estructuras delincuenciales en aras de garantizar su supervivencia.

El narcomenudeo se convierte entonces en el principal factor articulador de los agentes de violencia con las estructuras delincuenciales. En algunos sectores de Comuna 10 el microtrafico se ha constituido de manera progresiva en una de las principales fuentes de ingresos, sobre todo para la población juvenil, quien está sujeta tanto al consumo como a la comercialización de alucinógenos. Los micropoderes al interior de las fronteras imaginarias garantizan la estabilidad y protección de micromercados y clientes estableciendo sistemas de defensa del territorio, lo que agudiza el fenómeno de la violencia cuando diversos micropoderes pretenden monopolizar el mercado de psicoactivos, y expulsar de los expendios de drogas a quienes han venido ejerciendo el control territorial y social dentro del espacio urbano.

Tanto la segregación espacial como el narcomenudeo han generado un proceso progresivo de naturalización de la conducta delictiva al interior del territorio, situación que normaliza prácticas de intimidación, agresión y disputas barriales, fortaleciendo la violencia en los barrios. La naturalización lleva a la reproducción de patrones comportamentales asociados a la agresión y la conducta delictiva, los cuales son justificados desde el sistema de valores de las comunidades, toda vez que sostienen imaginarios como "el niño es varón debe aprender a defenderse desde chiquito como gallo de pelea" ó "el niño, salió a trabajar" refieriéndose con trabajar, a las prácticas de delitos contra la propiedad como hurtos, asimilados dentro de los sentidos locales como medios de supervivencia. Es así, como el principal efecto de la naturalización en Comuna 10 es el establecimiento de la permisividad y la inversión de valores, lo que favorece la acción territorial de los micropoderes y la falta de cooperación de la comunidad con las instituciones judiciales y policiales.

Dicha naturalización, al favorecer la acción social y territorial de los micropoderes, como influjo del narcomenudeo ha llevado en Comuna 10 a la sectorización simbólica e imaginaria del territorio, donde se construyen nuevos códigos y valores propios que se alejan de los predominantes a nivel social, los cuales son ampliamente divulgados en el espacio de influencia, llevando a la homogenización de normas y prácticas que soportan a su vez, el proceso de diferenciación con otros



grupos en disputa. El territorio padece una transformación radical, donde pasa de ser el espacio común para vivir a ser la base de la economía de los habitantes, representación imaginaria que otorga argumentos suficientes para dinamizar procesos violentos en aras de su defensa, estableciendo fronteras territoriales que favorecen el control social e instituyen el espacio vital del micropoder. A partir de la consolidación de estos límites o fronteras imaginarias se comienzan a ejecutar prohibiciones para transitar de un espacio a otro, todo ello para controlar los territorios en los niveles económico y social, y favorecer una estructura orgánica que integre la institución de un orden local, la criminalidad como medio de supervivencia y el ejercicio permanente de la violencia.

Discusión

En el análisis de los procesos de violencia urbana y el dinamismo de las fronteras imaginarias es necesario establecer relaciones multicausales que permitan comprender la complejidad de éste fenómeno. En éste contexto, y como variable sociopolítica, la segregación espacial se constituye como un fenómeno multicausal de diversos procesos de violencia en Comuna 10, de manera que repercute no sólo en la distribución inequitativa de recursos sino que implica procesos de exclusión social que limitan el acceso de sus pobladores a oportunidades laborales distintas a la criminalidad; lo anterior, en coherencia con lo postulado por Mera (2014) y Zunino, Hidalgo & Marquardt, (2011) al referir que la distribución desigual de los grupos en el interior del espacio urbano, ha hecho que individuos como los de esta comunidad tengan, como lo diría Sabatini, Salcedo, Gómez, Silva, & Paz (2013), una desigual distribución de las oportunidades de integración social, acceso al trabajo, a los servicios y a las actividades políticas.

Cuando se emplea el término de segregación espacial, se está hablando de una distribución desigual de los grupos en el interior del espacio urbano (Mera, 2014), condición que tiende a agudizarse con el establecimiento de fronteras imaginarias las cuales han hecho de la Comuna 10 una de las zonas que favorece comportamientos de riesgo como es el caso de la participación en la venta y consumo de sustancias psicoactivas, la formación de pandillas y la vinculación a estructuras delictivas así como la deserción escolar y el embarazo en adolescentes. Estas fronteras imaginarias naturalizan la violencia y están articuladas con la criminalidad violenta y el microtráfico (Jimenez, 2016).



Para Carvalho y Lewis (2003, citados por Lunecke, 2016), la naturalización de la violencia afecta los modos en que se configuran los lazos comunitarios, y la percepción que las personas tienen sobre sí mismas, sobre los otros y sobre el estatus que ocupan en la estructura comunitaria. Tal desconfianza se convierte en el motor de la normalización territorial, donde los habitantes se ven obligados a reproducir patrones comportamentales que le permitan la identificación y cohesión al interior del endogrupo, y una marcada diferenciación con el exogrupo, constituido regularmente por grupos con quienes existen disputas territoriales.

La normalización comunitaria es operada por los micropoderes, los cuales son estructuras orgánicas que se han reproducido en comunidades marginales urbanas, ocupando progresivamente los famosos cinturones de pobreza, donde para todo efecto práctico el Estado ha dejado de ser la autoridad y son éstas estructuras quienes controlan los territorios e imponen sus leyes (Murcia, 2015); los micropoderes organizados en frentes de control social y operados por pandillas establecen códigos de conducta que les permiten definir las relaciones sociales. Tales códigos configuran mapas de relacionales, desde donde distinguen entre quienes son como ellos ("el nosotros") y quienes no ("los otros o ellos"), situación que patentiza en Comuna 10 el imaginario conflictual amigo-enemigo (Lunecke, 2016). Es notable en Comuna 10 una amplia similitud en las prácticas de criminalidad urbana entre los micropoderes, pero también una diferencia notable en los códigos y valores propios que se alejan de las predominantes a nivel social, los cuales se superponen dentro del territorio en prácticas de intimidación y miedo. En este sentido, tal como lo señala Murcia, (2015) en Comuna 10 como en otros sectores segregados la muerte y la violencia son parte fundamental del ADN de los micropoderes, y constituye un código básico de ellos el "morir por el territorio", de allí, que la pertenencia a cierto territorio, aunque implique una cuadra o dos, otorga a las endogrupos un fuerte sentimiento de identidad y adhesión a prácticas como el narcomenudeo que provee recursos para su defensa.

Para Jimenez, (2016) los micropoderes han incrementado su accionar delincuencial y han generado con ello nuevos tipos de violencia que actualmente están ligados al crimen organizado transnacional. Es así, como las pandillas en Comuna 10 progresivamente han pasado de ser defensoras de sus territorios, a entrar en el negocio del tráfico y venta de drogas, con lo cual han



llegado a tener patrones de comportamiento más violentos, viviendo en algunos casos como un aparato de seguridad local para los pequeños cárteles de la droga, que dinamizan la esfera del microconsumo en la ciudad. En efecto, las dinámicas de distribución interna han cambiado y el control de los expendios de drogas se ha convertido en un eje importante de conflicto urbano. Así pues, el narcomenudeo comprende uno de los principales factores de la violencia urbana en Comuna 10, entre tanto ofrece a los micropoderes cada vez armamentos más sofisticados y una serie de incentivos económicos que producto de la marginalidad y pobreza en el que históricamente han vivido como comunidades favorece la incorporación sistemática de cada vez más jóvenes en la estructura social de la economía del crimen (Arroyo, Alegría & Bustamante, 2012). Es innegable que este tipo de comercio ilegal conlleve a la búsqueda del control territorial y a la delimitación de fronteras imaginarias, pues los jóvenes resignifican el territorio como aquella base económica que les permite su sustento.

Al tomar al territorio como una fuente de supervivencia con opulentos beneficios económicos, los micropoderes luchan por defenderlo, es así como se encontró que los jóvenes implementan el temor en las calles y consolidan barreras físicas y sociales con el fin de establecer límites y diferencias en el tejido social. Situación descrita por López, Pastor, Giraldo y García, (2014) quien en su estudio "Delimitación de fronteras como estrategia de control social: el caso de la violencia homicida en Medellín", encuentran que los sujetos comienzan a ejecutar prohibiciones para transitar de un espacio a otro, con el fin de controlar los territorios en lo económico y en la vida social comunitaria, agudizando la percepción de miedo y los conflictos entre pares al interior de los barrios.

Finalmente, se plantea que el hecho de establecer límites, implica que los actores de la violencia sean selectivos a la hora de dar o negar el acceso al interior del territorio, es así como se dinamiza la relación de amigo- enemigo, donde es amigo aquel que comparte las mismas características y valores del micropoder y será enemigo el que atente en contra de los mismos.

V. Conclusiones



La segregación espacial y marginación simbólica de la ciudad, propician el desarrollo de la violencia urbana al interior de la comuna 10, dado que los habitantes, al presentar una distribución desigual de los servicios públicos y oportunidades laborales, acceden a otras fuentes económicas que se basan en la ilegalidad y el narcomenudeo, lo que ocasiona problemas sociales y consolida condiciones estructurales de sociabilidad violenta.

Esta nueva actividad económica, se desarrolla bajo la práctica del narcomenudeo, el cual ha sido evaluado por los sujetos como un medio de supervivencia, donde la población juvenil se encarga de participar en la venta y consumo de sustancias psicoactivas haciendo que se fomenten los micropoderes al interior de la comuna, quienes para mantener su negocio, comienzan a ejercer el control territorial y a delimitar las fronteras imaginarias, obstruyendo así, la autogestión comunitaria de los territorios.

Las practicas mencionadas, se llevan a cabo día a día en algunos sectores de la Comuna 10 dando paso a la naturalización progresiva de la violencia. Razón por la cual se justifican las actuaciones de los actores que se dedican al hurto, absolviéndolos de sus responsabilidades, pues plantean que estas actividades se dan por la falta de oportunidad laboral que surge a causa de la segregación espacial. El principal efecto de la naturalización de la violencia es la permisividad y la inversión de valores, lo que favorece el establecimiento y mantenimiento de las practicas delincuenciales.

La inversión de valores, hace que se consoliden nuevos modelos sociales, donde los niños aprenden mediante el aprendizaje observacional, que la violencia es el mecanismo por el cual se establecen relaciones sociales y se obtiene lo que las personas necesitan para sobrevivir. De igual manera, interpretan que el territorio es la base de la economía, por lo que la función de los sujetos seria defenderlo, sin importar que esto genere diferencias entre los miembros, donde es amigo aquel que comparte los mismos valores y creencias y es enemigo aquel que vaya en contra de ellos, o amenace con sustraer los micromercados de psicoactivos.

VI. Bibliografía



- Acero, A., Escobar, F. & Castellanos, G. (2007). Factores de riesgo para violencia y homicidio juvenil. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 36(1), 78-97. Recuperado de http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0034-74502007000100007&lng=en&tlng=es
- Alcaldía de Pasto (2015). Comunas, Barrios, Corregimientos y veredas. Recuperado del sitio Web de la Alcaldía de Pasto: http://www.pasto.gov.co/index.php/comunas-barrios-corregimientos-veredas
- Arteaga, J., Garcia, E., Munera, J. & Restrepo, L. (2010). Fronteras invisibles: como espacios formativos para la construcción de interacciones sociales. (Tesis de pregrado). Universidad de San Buenaventura, Medellin, Colombia.
- Artigas, W. & Robles, M. (2010). Metodología de la investigación:Una discusión necesaria en Universidades Zulianas. *Revista digital Universitaria*, 11 (11), 3-17. Recuperado de: http://www.revista.unam.mx/vol.11/num11/art107/art107.pdf
- Atis, R. (23 de Marzo del 2013). Comuna 10, Zona de inseguridad en Pasto. *Diario del sur.* Recuperado de: http://diariodelsur.com.co/comuna-10-zona-de-inseguridad-en-pasto-34214
- Carrión, F. (2008). Violencia urbana: Un asunto de ciudad. *EURE*, *34* (103), 111-130. Recuperado de: http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-71612008000300006
- Delgado, G. (2010). Conceptos y metodología de la investigación histórica. *Revista Cubana de Salud Pública*, 36(1), 9-18. Recuperado de: http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-34662010000100003
- Escobar, J. & Bonilla, F. (2009). Grupos focales: una guía conceptual y metodológica. *Cuadernos hispanoamericanos de psicología*, 9 (1), 51-67. Recuperado de: http://www.uelbosque.edu.co/sites/default/files/publicaciones/revistas/cuadernos_hispanoam ericanos_psicologia/volumen9_numero1/articulo_5.pdf
- Gonzales, D., López, J. & Rivera, N. (2015). Fronteras invisibles en "Belén, Medellín, Colombia". División imaginaria, marcas reales: lógicas de poder, territorio y resistencia. *Prospectiva. Revista de Trabajo Social e Intervención Social*, 20 (1), 193-211. Recuperado de: http://revistas.univalle.edu.co/index.php/prospectiva/article/view/2082/2070



- Jimenez, E. (2016). La violencia en el triángulo Norte de Centroamérica: una realidad que genera desplazamiento. *Papel Político*, *21* (1), 167-196. Recuperado de: http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/papelpol/article/view/18194/14307
- López, M. V., Pastor, M.P., Giraldo, C. A. & García, H. I. (2014). Delimitación de fronteras como estrategia de control social: el caso de la violencia homicida en Medellín, Colombia. *Salud colectiva*, 10 (3), 397-406. Recuperado de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-82652014000300009
- Lunecke, A. (2016). Inseguridad ciudadana y diferenciación social en el nivel microbarrial: el caso del sector Santo Tomás, Santiago de Chile. *Eure*, 42 (125), 109-129. Recuperado de: http://www.eure.cl/index.php/eure/article/view/719/867
- Mera, G. (2014). De la localización a la movilidad: propuestas teórico-metodológicas para abordar la segregación espacial urbana. *Cuaderno urbano*, *17*(17), 25-46. Recuperado de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1853-36552014000200002&lng=es&tlng=en
- Murcia, W. (2015). *Las pandillas en el salvador*. Recuperado del Sitio Web de las Naciones Unidas: http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/39362/S1501050_es.pdf?sequence=1&is Allowed=y
- Ortega, T. (2014). Criminalización y concentración de la pobreza urbana en barrios segregados: Síntomas de guetización en La Pintana, Santiago de Chile. *EURE* (Santiago), 40(120), 241-263.
- Sabatini, F. & Brain, I. (2008). La segregación, los guetos y la integración social urbana: mitos y claves. *EURE* (*Santiago*), 34(103), 5-26
- Sabatini, F., Salcedo, R., Gómez, J., Silva, R. & Paz, M. (2013). Microgeografías de la segregación: estigma, xenofobia y adolescencia urbana. En F. Sabatini, G. Wormald & A. Rasse (Eds.), Segregación de la vivienda social: ocho conjuntos en Santiago, Concepción y Talca (págs. 34-66). Santiago, Chile: Colección Estudios Urbanos UC.



Salas, W. (5 de octubre de 2010). Para resolver la violencia urbana. *El Colombiano*. Recuperado de: http://www.elcolombiano.com/historico/para_resolver_la_violencia_urbana-FEEC_106928

Zunino, H.M., Hidalgo, R. & Marquardt, E. (2011). Vivienda social y segregación espacial en la Ciudad de Pucón, Chile: entre el enclaustramiento y la integración con el hábitat turístico. *Revista invi*, 26 (71), 15-55. Recuperado de http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-83582011000100002